

Carlos Franz traza el mapa literario de Santiago

ANDRÉS GÓMEZ

"Santiago es probablemente tan teca como Ciudad de México", reflexiona el escritor Carlos Franz, desde Berlín, donde actualmente vive. Y enseguida añade una distinción: "La diferencia está en que entre nosotros existe la idea de que no tenemos una novela urbana, como si los narradores fueran incapaces de dar cuenta de la metrópolis". Pero él no lo cree así, y uno de los objetivos de su libro *La Muralia Enterrada* es "demostrar que hay una importante novela urbana santiaguina que incluso ha definido la personalidad de ciertos barrios".

Desde 1996, cuando estaba en el taller de José Donoso, Franz comenzó a trazar la casa de Santiago en la narrativa nacional. Una década y media después da a conocer un verdadero mapa literario de la ciudad, que echó por el suelo el prejuicio de que no hay una novela urbana que valga la pena.

El trabajo de Franz, publicado por el sello Planeta, rescata 73 relatos del Siglo XX chileno, desde Juana Lucero, de Augusto D'Halmar, publicada en 1902, a *La Bella y las Bestias*, de Darío Chaz, aparecida en 1998. Al fondo de cada una de estas obras se encuentran un Santiago de distintos rostros, o mejor dicho, varios ciudadelas al interior de una sola. "Hay muchas versiones y la impresión es que el Santiago literario es tan complejo o más que la ciudad real. Tenemos un dato cultural nuevo: las ficciones que hemos construido son tan imitadas como la realidad y pueden decirnos algo sobre nuestra identidad de chilenos y chilenos".

Pongamos el ejemplo del autor: en *Ver a Chile* desde el cruce de dos de sus series de identidad más potentes: la personalidad física de nuestra existencia, nuestra metrópolis; y la principal marca metafísica que hemos dejado en el mundo de los símbolos, nuestra imaginación literaria, nuestras ficciones".

El escritor chileno residente en Berlín rastreó la caras de la metrópolis en la narrativa chilena del siglo XX. Setenta y tres títulos, de autores tan diferentes como Augusto D'Halmar, José Donoso o Alberto Fuguet, dan cuenta de la existencia de una novela urbana tan compleja como la ciudad real.



El Cementerio, a la izquierda, y el Centro son dos de los escenarios más narrados por los escritores chilenos.



El mapa diseñado por Franz identifica siete barrios o ciudadelas fundamentales: La Chinita, el sector que se encuentra cruzando al río Mapocho y se identifica con la muerte y la locura. Allí están los cementerios y el hospital psiquiátrico, pero también se encuentra la Veja y Bellavista. El Centro, la sede del poder político y económico por antonomasia, que en nuestra narrativa,

terruza convive con la violencia y la fecundidad. San Diego viene a ser el Zoo, el sitio del comercio y el intercambio. Y está muy junto a lo que Franz llama La Ciudad de los Césares: los lugares míticos donde alguna vez hubo convivencia armoniosa y que señalan la Alameda, el Cerro Santa Lucía y el Parque O'Higgins. Por último está El Jar-

DEBUT EN CINE

Carlos Franz (1959) da cuenta de la ciudad en Santiago Caro, su primer libro, invitado a Berlín como escritor en residencia. Culmina su tercera novela, que "transcurre en una ciudad imaginada" y espera el estreno en cine de su segunda obra de ficción, *El lugar donde todos el Páramo*, previsto para octubre. El filme es dirigido por el español Celso Serrano y protagonizado por el argentino Federico Luppi.



apunta Franz, "se identifica con la ciudadela amurallada".

Estación Central es el arquetipo de las "zonas rojas" de Santiago. Es "el área del deseo", de la transgresión, el origen de los burdeles "donde se negocia el desahogo". En tanto, Matadero simboliza la pobreza de Santiago. Un espacio cuyo modelo de habitación es el conventillo, que a su vez representa otro tipo de viviendas marginales: la callampa, la población o el campamento. Y donde la

din, o el paraíso que se han inventado los barrios altos de Santiago, replegándose en los faldeos cordilleros. Esta ciudadela, perciba, quiere ser escondite seguro y sueño de una vida distante en un lugar remoto.

Alberto Romero, José Donoso, Carlos Droguett, José Miguel Vayas, Ariano Suñer, Gonzalo Contreras y Alberto Fuguet son algunos de los que han encontrado sus tumbos. Y el rostro interior de la ciudad, dice Franz, "es como somos: Fero y tímido, apocado y ambicioso, duro con los débiles, blando con los poderosos, íntimo en sus escondites, exhibicionista en sus alardes. Aparentemente abierto y secretamente amurallado, recosido en los pliegues de sus incongruencias atávicas".

Por eso son dos las imágenes que se esconden en este recorrido: una muralia enterrada que corre paralela al río Mapocho y el imbucho, ese ser mitológico chilote, sin extremidades y al que la han cosido sus orificios. "La novela está reflejando un síndrome, la identidad chilena es contradictoria, está en pugna consigo misma. La muralia enterrada es un símbolo de los límites que caracterizan la sociedad, límites muy marcados y disimulados bajo las buenas maneras. El imbucho es una energía reducida a potencia, que es el hecho de que somos un país inconcluso".



Carlos Franz traza el mapa literario de Santiago [artículo]
Andrés Gómez

AUTORÍA

Gómez, Andrés

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos Franz traza el mapa literario de Santiago [artículo] Andrés Gómez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile